R. Sí señor; me recibian en ambos campos, porque bien se les podia considerar como dos campos enemigos. Sin embargo, muy luego observé que aquellas señoras hubieran querido que yo no me tratase con M. de Marcellange. Viendo que no hacia caso de tal deseo, me trataron con frialdad. Me trataban con la misma urbanidad, pero ya no habia intimidad.

M. Bac: ¿No os hizo subir un dia M. de Marcellange á un cuarto alto, á una especie de desvan húmedo á donde le habian relegado, y no os habló de

sus penas?

R. Sí señor; me dijo que le hacian sufrir toda clase de vejaciones y malas acciones.

M. Bac: ¿No os dijo que ni siquiera le habian participado la muerte de sus hijos?

R. No recuerdo ese pormenor.

M. Bac: Está consignado en vuestra declaración escrita.

R. Entonces es exacta.

María Pontarrans, criada del abate M. Paul, refiere la frase de María Boudon, quien añadió que aquellas señoras eran muy desgraciadas por culpa de M. de Marcellange, y que nunca se levantaban de la mesa sin haber regado el plato con sus lágrimas. María Boudon se alababa de haber dicho á M. de Marcellange: «Sois muy feliz en tener una mujer como la vuestra; si yo me hallase en su lugar, me tomaria la

justicia por mi mano.»

José Grangeon, notario en Montferrat: M. de Marcellange me habló en varias ocasiones de sus disgustos domésticos. Me contó que un dia enviaron á su casa á una mujer pública, la cual, bajo el pretesto de cambiar algunas monedas de oro, penetró hasta su habitacion. Durante aquella visita habian apostado dos hombres para que vieran lo que pasase. Como notario me he hallado muchas veces en contacto con M. de Mancellange y otras personas para tratar de negocios, y M. de Marcellange siempre se ha portado bien y á satisfaccion de todos. A nadie conozco en el país que le haya querido mal; lejos de esto, era universalmente apreciado y estimado. Nuestros campesinos encontraban en él una bondad y una complacencia de que hoy carecen. Nadie llevó nunca esas cualidades mas lejos que él.

M. Doroteo de Froment, propietario en Moulins: En el último viaje que M. de Marcellange hizo á Moulins, estuve paseando con él por la plaza. Me dijo que tenia la certidumbre de que no tardaria en ser asesinado. Como yo le daba broma acerca de estos temores, que me parecian quiméricos, repuso: «Estoy seguro de que seré asesinado, y no tardará en suceder.» Le pregunté en quien recaian sus sospechas, y me designó tres personas: Santiago Besson, María Boudon, y otra cuyo nombre no recuerdo. Me dijo que poco tiempo antes habia encontrado á Santiago Besson con una escopeta de dos cañones, y que esta circunstancia le conmovió mucho.

El presidente: ¿No os dijo que habian querido

envenenarle?

R. Me refirió que un dia, al volver de un viaje, María Boudon, doncella de la señora, le habia servido unas sopas y una tortilla. Apenas las hubo co-

mido cuando sintió unos dolores de vientre violentos. «Estoy seguro, añadió, de que aquel dia me dieron veneno.»

El presidente: ¿No os habló de sus hijas, y de

las sospechas que tenia?

R. Sí señor. Un dia habló de ellas tambien á mi mujer; tenia los ojos llenos de lágrimas, y decia con la mas viva emocion: «En cuanto á mí, comprendo el odio que me tienen esas mujeres; pero ¿qué les han hecho esos pobres niños para que los hayan envenenado?» Pronunció estas palabras con el abandono mas espansivo.

Rosa Maleyson, mujer de Gras: Un dia en que fuí à casa de M. de Marcellange, con motivo de quererme dar à criar uno de sus hijos, Mad. de Marcellange me dijo que solo me entendiese con Santiago Besson, y no con M. de Marcellange, que no era mas

que un hablador.

Juan Simon, llamado Lapoire: Presencié una disputa que M. de Marcellange tuvo con Santiago Besson, y de cuyas resultas fue este despedido. Cuando ocurrió aquella disputa, y con motivo de una broma que me daba M. de Marcellange, esclamó Besson: «Díle que los Ponots (los habitantes de Puy) acarician bien á su mujer mientrás él está en Chamblas.»

Un año antes del asesinato, habiendo pedido monsieur de Marcellange un poco de leche, Arzac se echó á reir de una manera impertinente, y dijo:—¡Oh!¡si yo hiciese lo que sé! Le preguntaron qué queria significar con aquellas palabras, y replicó:—Aun cuando me cortasen la cabeza, no lo diria.

Francisco Temper, antiguo criado en Chamblas: Me hallé presente á la disputa que hubo, en tiempo de la siega, entre M. de Marcellange y Besson. Oí á aquel prohibir á este que volviese á poner los piés en Chamblas. Obrier me manifestó que habia oido decir á Besson, hablando de M. de Marcellange:—Es pre-

ciso que uno de nosotros dos desaparezca.

Miguel Soulier, labrador en Lachaud: Mi sobrino Arzac llevó á nuestra casa la cadena del perro de Chamblas. Mi mujer hizó uso de ella para atar á una cabra. Algun tiempo despues del asesinato, habian citado á Arzac por un delito de pastos. Fué á ver á las señoras de Chamblas, quienes le recibieron muy bien y le dieron de comer y de beber. Mad. de Marcellange le dijo que no declarase nada de cuanto sabia, y que si Besson salia bien de la causa que le estaban formando, sin hacer nada, tendria pan para toda su vida.

P. ¿No supísteis por Claudio Papard que á vuestro sobrino Andrés Arzac le habian ofrecido dinero

por envenenar à M. de Marcellange?

R. No lo recuerdo bien. Es cierto que Arzac confió á mi mujer Margarita Maurin que le habian hecho
esas proposiciones. En cuanto á Papard, recuerdo
que me manifestó habia oido decir á dos hombres, en
una taberna, que se le habian ofrecido 6,000 francos
á Arzac por envenenar á M. de Marcellange. Aquellos dos hombres eran Simon y Antonio Perrin.

P. ¿Que sucedió en la Navidad de 1840?

R. Juan Maurin, llamado Boudoul, fué á bus-